

Lista de correos

DAVID PÉREZ ÁLVAREZ  
hop\_frog\_1@terra.es  
ÁNGEL ARCE  
calvoang@yahoo.es  
ELENA C. ÁLVAREZ  
ecoral@edu.xunta.es  
KIQUE SÁNCHEZ  
kiquesotelo@yahoo.es  
RUT REY  
rutrey@mixmail.com  
MANUEL ÁLVAREZ  
manuelgallup@yahoo.es  
RODRIGO MENCIA  
ruymencia@hotmail.com  
CARLOS TATAJE  
carlos\_tataje@yahoo.es  
COLIN BALDWIN  
xxbaldwin@yahoo.es  
CARLOS VÁZQUEZ  
carlosciudaddevigo@hotmail.com  
IVÁN SOPESENS  
funilo@hotmail.com



Seguidе mandando as vosas colaboracións para a revista. Lembraде que ofrecemos un pequeno servicio ós nosos lectores: avisámosvos dos acontecementos culturais dos que temos coñecemento (exposicións, coloquios, obras teatrais, concertos...)

Os lugares onde podeдes atopar a nosa revista son: Café Lenda Moura (a nosa casa), Escola Oficial de Idiomas, Biblioteca da facultade de filoloxía de Vigo, Bibliotecas de Caixanova da Praza de América e de Policarpo Sanz e Biblioteca Central de Vigo (alí podeдes atopar, en depósito, tódolos números da revista)

Non vos esquezades de visitá-la nosa web.



J o t a b é      C o n h e l o

El cafetín no existe, no existe el JB, ni tampoco el hielo y aún mucho menos el camarero; ¿Qué es lo que existe en sí, de real? ¡Quizás nada!. Si la vida es una pura ilusión, un mero tránsito, qué puedes esperar de nuestros escritos, fiel lector, si no más que un "mero pasa-tempo".

Se sobresaltó Jesús en el momento en que los goznes de la puerta cedieron sin previo aviso. Frente a él seguía el comisario.

A tropezones se personaron varios de los gendarmes. La luz inundó el desván con menoscabo, provocando que Carmen se diluyese forzosamente, desapareciendo. Se aproximó a tientas el comisario, parpadeando como un topo, al camastro que ocupaba Jesús, y tomó con sumo cuidado en brazos al niño al que Carmen había alumbrado.

Al ser empujado Jesús fuera de la habitación, más exactamente al exterior del recinto, aminoró la marcha. El policía que le custodiaba le impelió a seguir. No trató de resistirse Jesús, a pesar de los profundos surcos que la tensión de la soguilla le dejaba en las muñecas. La lluvia, por vez primera en muchos años, descendía encenagando la superficie de los barrancos, más allá de las lomas.

CARLOS VÁZQUEZ



C U A D E R N O D E P O E S Í A

Fundado el año 2003  
VIGO

Al gendarme, sin embargo, no se le escapaba el hecho de que el equilibrista albergase un oscuro y meditado plan de venganza y temía verse desbordado por los acontecimientos, lo que indujo al agente a concebir un sencillo plan consistente en una serie de dádivas y prebendas a posteriori, con el simple objeto de mantener alejado y desvincular del caso momentáneamente al equilibrista en tanto ambos feriantes no pasasen a su disposición. Alcanzado su objetivo, abandonó por tanto el comisario con urgencia la oficina, dirigiéndose junto con el resto de agentes al lugar en el que supuestamente se ocultaban Jesús y la mujer, Carmen.

El agente decidió penetrar solo en la casa. Ya en su interior el comisario se introdujo con dificultad a través del angosto hueco de la escalera, que a su vez desembocaba en distintos departamentos repletos de trastos inservibles. La habitación principal no era otra cosa más que un cuartucho húmedo al igual que el resto, y se componía únicamente de un marchito camastro y un armario apolillado. Inmóvil sobre el mismo camastro se hallaba Jesús, el mozo de la escopeta. La sorpresa del comisario fue mayúscula al apreciar que impreso sobre la lóbrega pared se hallaba el cuerpo de Carmen, que transformado concretamente en una sombra inaprensible gimoteaba de forma lastimera.

Por otro lado, el hijo que no pertenecía a Jesús y que Carmen había alumbrado pesaba como una losa en la confusa conciencia del mozo, odiando a Carmen por ello. Desde el mismo momento en que tuvo conocimiento del hecho fue incapaz de soportarlo y decidió asesinar al lancharo. Un hijo que no le correspondía era una afrenta en extremo suficiente, algo propio de una mujer como Carmen, pensaba Jesús. Tampoco podían considerarse exactas las especulaciones del gendarme, puesto que la hacedora jamás había huido en presencia de Jesús, sino que trataba de huir en solitario aquella noche, ayudada por el lancharo Antonio Corralejos, con el deseo de regresar con este. En el momento en que Jesús tuvo conocimiento de ello la siguió tenazmente atravesando la vereda, acompañado por el aguador, a quien anteriormente ofreció como pago su carabina, dados sus conocimientos precisos del terreno y su no menor ambición.

Toda precaución fue poca tratándose del aguador, pues sus delitos eran múltiples y conocidos por las gentes del pueblo. Hallándose en posesión de la escopeta que portaba el feriante, su defensa se demostró inútil. Declaró, no obstante, que había sido el feriante Jesús Muñoz quien antes de desaparecer en compañía de la mujer decidió ofrecer al aguador el arma en pago por sus servicios, declarando después que la mujer estaba encinta y que seguidamente se dirigió en compañía de ambos feriantes hacia el río, donde les esperaba el lancharo Antonio Corralejos, conocido también por todos en el pueblo.

Se acarició el gendarme la bruñida mata de pelo de sus cabellos, indicando a sus subalternos que saliesen en busca del remero. Media hora fue suficiente para dar con el remador. Le hallaron tendido sobre las matas con una herida de carabina, la misma escopeta que obraba en posesión del aguador, el cual volvió a ser interrogado. Mas negó haber cometido delito alguno. Declaró, por el contrario, que el feriante resultaba un hombre encarnizadamente celoso y que probablemente Jesús Muñoz le habría asesinado con anterioridad a su encuentro, con el fin de implicar falsamente al aguador.

El comisario se mesó por segunda vez la bruna mata de pelo, como tenía por costumbre. Si las declaraciones del interrogado eran ciertas - reflexionó- sólo quedaba por descubrir el motivo por el que ambos feriantes habían elegido la estrepitosa fuga, dejando tras de sí un rastro tan flagrante. Se sucedieron de este modo días interminables en los que el desánimo pareció apoderarse del agente; mas aconteció que una mañana se personaba con gran sorpresa por parte de todos en la gendarmería el volantnero, el cual sería el testigo último. Expuso que el hijo al que Carmen estaba a un paso de alumbrar pertenecía al lancharo Antonio Corralejos. Aclaró también al comisario que el remero era hermano suyo y que antaño, a éste le habían correspondido las atenciones de Carmen, pero que jamás alcanzó a sentirse Carmen la hacedora ciertamente enamorada de Jesús en opinión del acróbata. Mas cedió la hacedora de sombras finalmente a los deseos del mozo, abandonando al remero.

Descansó entonces el volantnero sus dos formidables puños sobre la base superior del escritorio y miró con fijeza al comisario. -Sé en qué lugar se ocultan los fugitivos- soltó el equilibrista como un pistoletazo.

## P R E S E N T A C I Ó N

He soñado que viajaba a gran velocidad, pensé en la ignorancia. Datos, informaciones, historias aparentemente ciertas que podía ver por la ventanilla del vehículo, postes telefónicos, árboles, esperanzas o más bien deseos ansiosos de percibir algo tangible. Pero el silencio se apoderaba de todo intento por entender los mensajes. Una y otra vez "el silencio", el silencio me aprisionaba contra el asiento, la velocidad me hundía los párpados a pesar del esfuerzo que hacía por ver. De pronto un eco de voces indescifrables repetía slógans vendiéndome felicidad, varias mujeres semidesnudas me ofrecían manjares irresistibles, pero yo seguía queriendo ver a través de los cristales que se hacían cada vez más vaporosos por mi propia respiración, casi sin poder moverme. Por fin abrí los ojos, levanté la mirada y vi la luz amarilla del reproductor de Cds. una pequeña luz roja parpadeaba "repeat-repeat". Alargué la mano y alcancé la portada del disco -Bach to África-. Las voces africanas de inusitada alegría armonizaban con los violines y las voces lánguidas de iglesia que aparecían y desaparecían alternativamente. ¿Bach cantaba a África o al revés? ¿Y el sueño? Ciertamente la percepción de la realidad es engañosa. ¡Tened cuidado allí fuera, que no os den gato por ciruela!

Colin Baldwin

## Por la democracia

-Lucio, ¿me estás escuchando?

¡Ah sí!, lo que pasa es que bueno, no sé...estaba pensando...

Lucio intentaba parecer distraído por algo.

-¡Lucio! Estoy hablando del destino de la humanidad, de los derechos del hombre.

-¡ah sí, claro! ¿y defendidos por quién?

-¿cómo por quién? Por la democracia.

Lucio intentó que su padre no se diera cuenta de su más absoluto desinterés. Cogió su libreta de notas y se deslizó disimuladamente hasta su habitación, cerró la puerta y se acostó en su cama "panza arriba". Se dejó llevar por la ensoñadora imagen de la mujercita de cabellos dorados que le hacía perder el sentido, pero de inmediato recordó que debía actuar con sensatez. Su apasionamiento no podía desviarlo de sus propósitos más comprometidos. Se estiró como un felino desperezándose y se incorporó para ver por la ventana de su habitación la luz del faro a lo lejos en el puerto, iluminándose puntualmente cada 12 segundos.

-Los principios- pensó- debían conducirnos a la emancipación de lo sentimental, de lo político, lo social, de la economía y sólo cabía una dependencia, sólo un ser con dotes espirituales que él admirase podía influenciar sus pensamientos. Aunque a lo largo de su corta experiencia tuvo que aceptar, muy a pesar suyo, que el amor y lo espiritual podían estar unidos y ser fuente de la misma savia.

Desde su postura de yogui, pudo ver la luz verdosa del faro en el horizonte. Lucio giró la cabeza y observó sobre la pared de su habitación los carteles que había ido recolectando durante años: el retrato del Che, la foto de Lennon y Yoko cubiertos tan sólo por una sábana blanca, Jimy Hendrix arrancándole a su guitarra sonidos a mordiscos y algunos de adquisición más recientes como un mandala tibetano o la foto bajada de la red del famoso jardín zen, rastrillado de arena que semeja un mar de silenciosa poesía.

¡Cuanto significaban aún para él y lo mucho que les debía a todos ellos! Volvió la mirada hacia el faro y pensó también en que la renuncia a muchas convicciones le habían garantizado el no estancarse en alguna ideología inoperante. "Tan sólo creo en mi y en Yoko" afirmó Lennon a lo largo de su vida. -Un hombre creía tan solo en él y en su compañera- escribió entonces en su libreta, debajo de la frase de Lennon -demasiado revolucionario, quizás por eso le mataron. Puede que tengamos que pasar por más de una vida para comprender nuestro propio destino-



Colin Baldwin

## PURO CUENTO

### El mozo enamorado y la hacedora de sombras chinas

Aplaudió Jesús de forma elogiosa al igual que el resto las extraordinarias habilidades de Carmen.

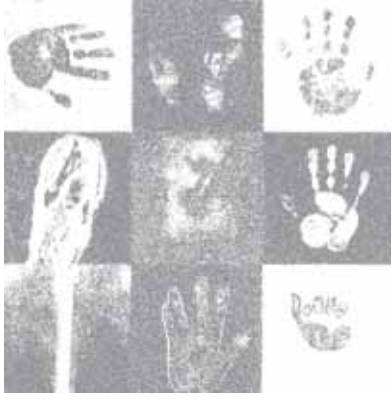
De condición en extremo humilde y edad madura, no abandonaba a pesar de todo ello la hacedora de sombras sus teatrales inclinaciones. La entusiasta multitud se había congregado alrededor de la mujer y celebraba con la misma admiración las habilidades de Carmen, que consistían en preñar de sombras chinas las paredes enjalbegadas y porosas de la taberna. Jesús, el mozo de la escopeta, montaba guardia férreamente, impidiendo que nadie, salvo naturalmente él mismo, se acercase de forma desmedida a la mujer, pues había principiado Jesús a considerarla como posesión suya. Con el remate de su carabina puso orden entre la multitud, logrando que cundiese un admirativo pero breve silencio.

Había trabajado con posterioridad Jesús como empleado de un taller de inflado de neumáticos, y también enviudado de su primera mujer. En el interior de la fonda se paladeaba el olor a vino tinto y a manises salados, y cuando el espectáculo terminó, el grupo de asistentes se disgregó ordenadamente yéndose a sus casas.

No volvió a repetirse en noches subsiguientes no obstante la representación, a pesar de los constantes ruegos e insistentes súplicas de las gentes, y sin que nadie lo advirtiese, los prestidigitadores desaparecieron finalmente una de esas mismas noches sin dejar tras de sí el mas mínimo rastro.

Entre los tropeles del pueblo crecieron entonces los interrogantes a raíz de la inesperada y sorprendente desaparición de ambos feriantes, así como los más disparatados rumores e invenciones sobre la frustrante y precipitada huida que sin motivo aparente ambos prestidigitadores habían emprendido. Se inició entonces y a raíz del incidente una obstinada búsqueda auspiciada por el propio regidor, a la que los habitantes del pueblo obviamente no se opusieron.

No les llevó mucho tiempo a los gendarmes encargados del caso dar cuenta del primer testigo.



Caen los párpados,  
miro hacia dentro,  
disputo miedos nocturnos,  
y ocasionalmente  
viene el vendedor de nubes  
y me regala una lágrima  
flotando en la mar;

paso las hojas numeradas  
como si fuesen olas...  
y yo no estoy...

Soy el testimonio de la inocencia,  
de quien duerme  
con cicatrices en las pupilas,  
soy el incinerador de pestañas,  
cómplice de llorosos, cristalinos,  
ojos de gatos negros.

Juan Seoane



I

Tantas veces bajas por las noches  
interminable sueño,  
lento amor,  
simulando serenas simetrías  
de silencios,  
diseminadas flores de dolor partido.  
Extrema ausencia.

II

Fue aquí donde dejaste la ternura,  
púrpura y otoño creciendo transparente  
hacia la lluvia;  
rumor de besos  
respirando en las ventanas.  
Último lecho y agonía.  
Exactamente.

## La escalera

Me asombra la huella que los ojos dejan  
buscando día tras día esa escalera  
que sube y baja como el mar  
que acaricia la arena

Sin querer otro camino  
me sorprende la distancia  
que se alarga y encoge  
desvaneciendo el tiempo

La luna juega con las sombras  
está orgullosa de su blanca mirada  
pasea sin ruido  
con sus pies descalzos  
mirándose en los ríos solitarios

Las distancias son pequeñas  
juego a despertar el tiempo  
que se va por la escalera

Tiempo que lo borra todo  
menos mis recuerdos  
que mirándolos quedo  
con nostalgia y sin pena

La risa corre como agua  
por la escalera



Oliva

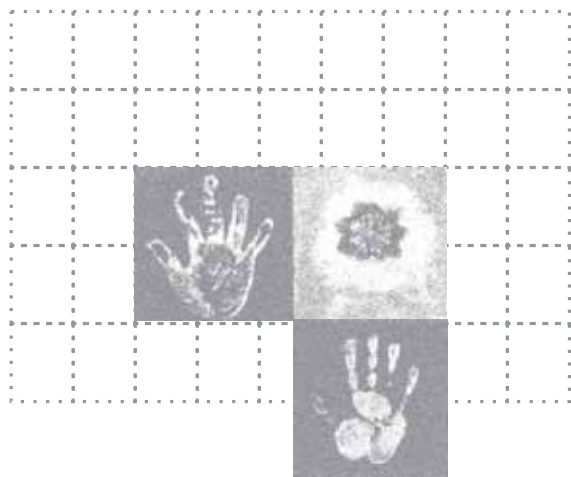


*“...consciente de la peculiar travesía por el espíritu que supone la composición poética.”*

*“La palabra a la que quisiéramos acercarnos es de tal naturaleza que no conlleva ninguna información y llama hacia el interior de uno mismo.”*

Recoger el esbozo de un suspiro  
hasta recordar el lecho de una gota,  
y caer...  
con ella...  
en brazos de un susurro,  
extraviado...,  
como el que se busca entre las yemas  
de los dedos  
para encontrar el rastro de un labio  
abierto,  
una lágrima...  
paciente...  
cálida aún en el sabor amargo de su cuerpo,  
como la sangre con la que se desea  
conquistar el cauce impreso de la espina dorsal,  
allí en donde los nervios se extienden  
como pináculos de tacto enardecido  
cuya mordedura es la esquirla inserta  
en la pupila de una camelia blanca.

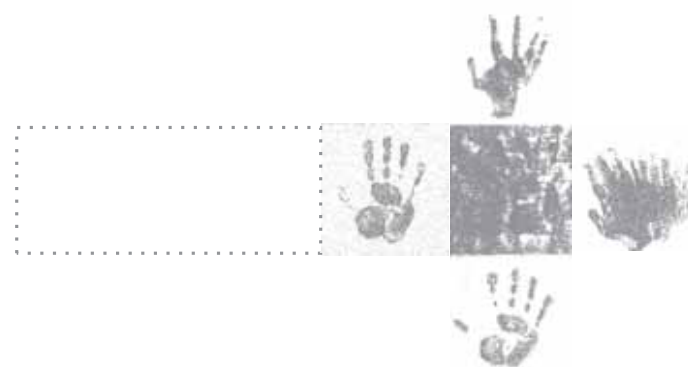
Denís Alén



Dama pupilácea  
 que con dientes de plata acechas mi vida  
 que esperas  
 como loba hambrienta  
 que sucumban mis ojos al velo de una lágrima

No insistas  
 no malgastes tu tiempo grafitado  
 porque aunque lloren los muertos por los vivos  
 o los viejos recorran su infancia perdida  
 nada removerá mi corazón anudado  
 salvo los oxidados ojos  
 en un espejo mancillado y roto

Kique Sánchez



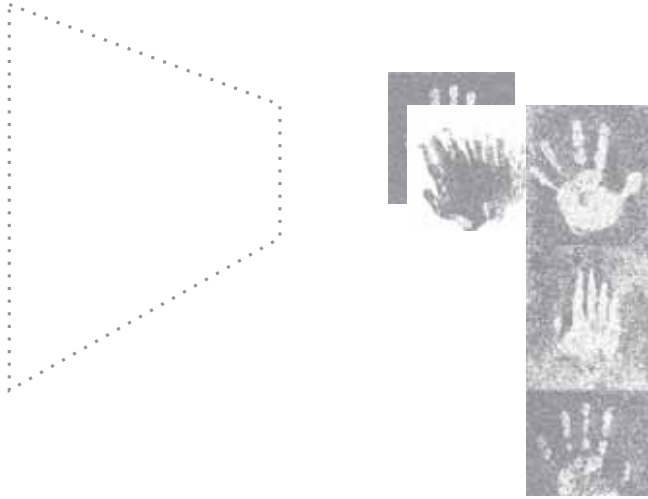
## Vapor de vida extinta

Sarcófagos sonámbulos flotando  
 sobre mareas de desdicha,  
 mientras que a lo lejos se divisa  
 como se acerca una nube tóxica.  
 Es traído en brazos a la bañera del absurdo  
 un coro nadador de rayos que nos extinguen.

Despéjate y abre los ojos,  
 contempla cómo todo se evapora,  
 tienes mucho que contar,  
 ecos del sacrificio como gangrena,  
 a nadie le importa que todo se duerma,  
 pero tú sí sigues despierto.

Huele a seco, atmósfera salina,  
 pólvora azul esperando un minuto  
 de silencio, réquiem al menos,  
 por los que descansan sin desearlo.

Iván Sopeséns



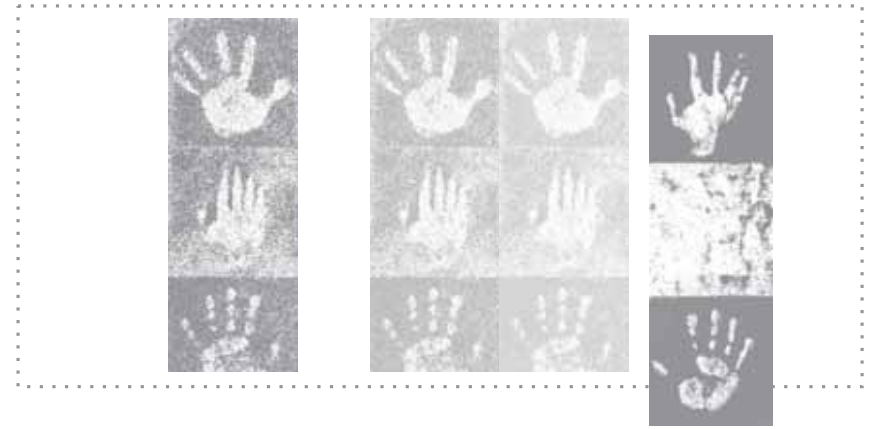
Eres una música distante  
 que recorre bibliotecas antiguas,  
 profundos oratorios, claustros de luz.  
 Eres el hábito que da forma a la mujer que amo,  
 su cuerpo místico y sencillo.  
 Te presentas minúscula,  
 agudo destello  
 de un vidrio abandonado en la noche.

Yo quisiera compartir tu eterna huida  
 hacia el silencio, hacia el temblor último de un labio.

En la transparencia se intuye tu leve arquitectura,  
 y la belleza es un pálpito  
 que tú dejas en las cosas  
 como un pajarito convulso.

Imposible descifrar  
 esta infinitud de números hondísimos.  
 Delgadas briznas de hierba  
 me cubrirán los labios cuando acojas mi voz.

David Pérez Álvarez



## El inmortal

Tanto tiempo conviviendo conmigo  
 mismo, que ya me conozco en exceso;  
 hasta la existencia se me hace un juego  
 adivinable, un libro releído.

Prestos a mentirse, ciegos de abismo  
 van, afligidos, raudos, mis amigos,  
 derrotados por su propia impaciencia;  
 isomos deseante naturaleza!

Planifica tu muerte... que la vida ,  
 para realizar tus sueños, es corta;  
 las oportunidades no terminan,  
 -se renuevan-, tú eres el que se agota...

Sólo yo permanezco siempre igual,  
 te lo dice, sincero, el inmortal.

*(de Sonetos asonantes)*

Peter Baldwin